

# celtiberia show



## SUBASTA CELTIBERICO-SEXUAL

Leo en la primera página del periódico «Norte Deportivo», de Pamplona, el anuncio de un partido de fútbol entre dos equipos femeninos, en el que se afirma, en letras de titular y entre admiraciones: «¡El puesto de masajista será sacado a subasta y adjudicado al mejor postor!». Si hubiera que buscar una frase que expresara toda la profundidad de la represión sexual celtibérica, esta se llevaría, sin duda, el premio gordo. La idea de subastar el puesto de masajista, en el cual el que lo consiga podrá palpar en broma las carnes de los futbolistas, no es de los organizadores pamplonicos. Fue lanzada, con toda profusión, a través de los medios audiovisuales por las promotoras del encuentro celebrado a principios de enero de este año entre las «flamencas» y las «finolis» bajo la dirección de la «capitana» Lola Flores, con fines, por añadidura, benéficos. La cosa tuvo mucho éxito y se recaudaron buenos fondos, lo mismo con la venta de entradas que con este repugnante sorteo del puesto de masajista. Parece ser que esto ha animado a la «capitana» y sus amigas a celebrar otro encuentro en Sevilla de las mismas características. El lector sabe muy bien que en esta sección venimos tratando las peripecias celtibéricas con cierto sentido del humor. Ahora bien, este «show» balompédico-benéfico-sexual en el que participan muchas de nuestras más importantes cupletistas y colaboran nuestros más conspicuos «famosos» con el apoyo del aparato informativo privado y estatal y con la participación de instituciones católicas de carácter preconciiliar, esto, señores, sobrepasa todos los límites concebibles.

**SEÑORITAS** Alquiler pivo seto, moderno, amueblado, a señoritas estudiantes o empleadas. Casa floreal. Seis armarios empotrados. Color negro. Dos baños. Barrera cable. Frigorífico. Lavadora. Máquina coser. Vaquilla. Menaje. Mucha luz. Cuatro dormitorios (dos exteriores). Doble. Posibilidad (estrechándose y con literas) hasta veintiseis señoritas. Cuestión normal a estas inquietas. Imposible promiscuidad. Verbo con semota. Cerveja Universidad. También alquilaría individualmente camas en mili, con derecho a cocina y demás. Propietario: universitario culto. Precio: 10.000. Teléfono: 10.000. Telefección.

## IMPOSIBLE PROMISCUIDAD

Reproduzco aquí un anuncio aparecido en un periódico de Sevilla que constituye un ejemplo de aprovechamiento del espacio habitable. El propietario de la casa es un «universitario comprensivo, asequible, amistoso», que quiere alquilar su casa a señoritas estudiantes o empleadas («imposible promiscuidad»), haciendo observar que en ella caben, estrechándose y en literas, hasta veintiseis señoritas.

## «EL DIALECTO DE LAS ISLAS»

Hoy no se encontraría ya en España ninguna persona culta que sostuviera que la lengua que se habla en Cataluña, en Valencia o en Baleares sea un «dialecto». A niveles populares, sin embargo, la idea sigue muy viva y todavía la encontramos expresada, bien es verdad que en textos marginales, en letra de imprenta. Este es el caso de una crónica publicada en la «Hoja del Lunes», de Oviedo, a principios del pasado mes de diciembre. Se trata de la reseña del partido jugado en Oviedo entre el equipo local y el Mallorca, que terminó con la victoria de los mallorquines por un gol a cero. El autor de la crónica, que firma con el seudónimo de «Omicrón II», narra las incidencias del partido y reconoce que el Mallorca realizó un juego muy superior al del equipo ovetense y mereció ganar. El público de Oviedo se mostró correcto y despidió a los jugadores visitantes con aplausos. Al parecer, algunos seguidores mallorquinistas que habían acompañado a su equipo em-

pezaron a vociferar, adoptando una actitud poco conforme con la deportividad demostrada por el público de Oviedo. Pero lo que más sorprende a «Omicrón II» es que estos hinchas mallorquinistas gritaban:

«empleando el dialecto de las Islas con una total falta de respeto a los demás que estábamos próximos a ellos. Si no supieran el español, bien».

En este punto, «Omicrón II» se da cuenta de que ha entrado en un terreno resbaladizo y dice:

«Pero bueno, para qué hablar...».

Aunque no puede evitar que se le escape una frase con la que trata de explicar por qué los mallorquines emplean «con total falta de respeto» ese «dialecto de las Islas». La razón es la siguiente:

«El turismo ha hecho ricos a muchos, y claro...».

## SOBRE ALGUNAS PANCARTAS

Apenas es necesario indicar el altísimo interés que tendría hacer una antología de las pancartas, inscripciones y carteles que salieron a la calle en diversas ciudades españolas durante el mes de diciembre pasado. La recopilación desbordaría el planteamiento puramente político y nos llevaría al campo de la sociología celtibérica, que es el que en estas páginas se viene cultivando. Quizá, si alguna pancarta tuviera que llevarse la palma, se la llevaría la que hace un par de semanas recogía Manuel Vázquez Montalbán en un artículo en TRIUNFO. Es aquella que dice «Dios nos libre de ser un país libre». Pero hay otras que no le van en zaga. Aporto hoy dos pequeñas muestras que pueden contribuir al conocimiento de las realidades nacionales. La primera procede de la ciudad andaluza de Alora, que en el sorteo navideño se vio favorecida con el premio gordo. Una de las pancartas decía, aludiendo a este hecho: «Gracias a nuestra fidelidad nos ha tocado el gordo». La otra es malagueña y encierra una expresión realmente carpetovetónica. Aunque ya me he referido a ella para ilustrar uno de los términos del pequeño y humorístico Diccionario Sevillano-Español, creo interesante insistir en esta pancarta. Decía así: «Viva la España Cantúa». La palabra «cantúa» designa originalmente un pastel de confitería, pero se aplica también como adjetivo a cosas e incluso a personas, especialmente a las mujeres. Ante un determinado tipo de mujer se afirma: «Está cantúa». Confío en que no escapan al lector sensible las profundísimas resonancias que este término cobra al ser aplicado con toda la admiración y veneración patriótica a la España irredenta y celtibérica.



## MAS SOBRE EL CASINO DE ORIHUELA

Mis lectores recordarán, por una información que publiqué hace un par de semanas en esta misma sección, que la Asamblea General del casino de Orihuela se pronunció, con sólo cuatro votos en contra, por la obligatoriedad de la corbata en los salones del casino. Fue esta una victoria de las huestes conservadoras encabezadas por el presidente de la entidad, don Venancio Ortiz, el cual llegó a amenazar con la dimisión de la Junta Directiva si ganaban la votación los «sincorbatistas», a cuyo frente figuraba el abogado Bregante Palazón. Bueno, pues ahora resulta que en esa misma votación se dieron igualmente poderes al presidente Ortiz para que ordenara que fuera prohibida la entrada en el casino a los jóvenes que llevaran melenas. Según las informaciones que nos llegan de Orihuela, cuya opinión pública se ha «politizado» enormemente por este asunto, con ocasión de celebrarse el baile de los estudiantes se ha suscitado esta cuestión de las melenas. Hubo, al parecer, jóvenes, algunos de ellos forasteros, que prefirieron conservar las melenas y renunciaron a entrar en el baile. Pero también hubo algunos que accedieron a cortarse el pelo. Y aquí viene lo celtibérico del asunto, por si todo el resto no lo fuera bastante: el presidente pagó de su bolsillo el corte de pelo de estos muchachos y premió su actitud convidándoles a un whisky.